

## EDITORIAL

### **Ronald Dworkin: de zorro antipositivista a erizo integral**

Ronald Dworkin es conocido en todo el mundo por su acérrima detracción al sistema de reglas propio del positivismo y las enfila hacia H. L. A. Hart y John Austin, pero más allá de ese primer intento intelectual de dejar su huella en la historia de la teoría del Derecho, Dworkin era un ser humano abocado a pasiones más triviales, como escuchar a su amigo Alfred Brendel cuando tocaba el piano, su mordacidad y crítica a la hora de describir la política exterior de su país y su deseo de que, al final, toda búsqueda moral del bien estuviera orientada a garantizar una buena vida.

Dworkin nació el 11 de diciembre de 1931 en la ciudad de Worcester, ubicada en el estado de Massachusetts (Estados Unidos), donde su madre trabajaba como camarera para mantenerlo a él y a sus cuatro hermanos. Esta experiencia de su madre forjó en Dworkin un espíritu intelectual que lo llevó a conseguir una beca para estudiar Derecho en la prestigiosa Universidad de Harvard. Luego de esto, fue beneficiario de la beca Rhodes y estudió en Oxford (Inglaterra). Durante su corto ejercicio profesional, en 1957, fue seleccionado por el famoso juez Learned Hand para ser su asistente y más tarde trabajó como abogado en la reconocida firma Sullivan y Cromwell, en Nueva York. En total, experimentó el ejercicio del Derecho por cuatro años, hasta que, harto del ruido y de la pesadez de la Gran Manzana, renunció a ello.

Su primera experiencia docente correspondió a la clase de Jurisprudencia en la Universidad de Yale, en la cátedra Wesley Hohfeld; ahí se interesó por la relación de las normas en el marco del sistema jurídico y en 1969 aceptó la cátedra de Jurisprudencia de la Universidad de Oxford (Inglaterra), en reemplazo del famoso y bien conocido iusfilósofo Herbert Lionel Adolphus Hart. En 1975 compaginó su cátedra en Oxford con la de Jurisprudencia en la Universidad de Nueva York.

Además de traer consigo la cátedra en Oxford, 1969 fue el año en el que vio la luz el artículo traducido al español como “¿Es el Derecho un sistema de normas?”, en el cual Dworkin se mostró al mundo y expuso sus ideas en contra del clásico positivismo anglosajón. En esa ocasión, afirmaba que el Derecho no era solo un sistema de reglas, sino también de principios y de directrices políticas que dinamizaban e invitaban al operador a tener una visión más conjunta de la historia del sistema jurídico. Este artículo, junto con otros que componen este primer ideal de Dworkin, se publicó en 1977 bajo el título *Los derechos en serio*. Las respuestas a este primer acercamiento al sistema basado en la relación regla-principio-directriz política no se hizo esperar y Hart respondió en su famoso *Post Scriptum*, en el que reconoce parte de los errores cometidos por él y evidenciados por Dworkin.

En 1985, Dworkin presentó *A Matter of Principles*, en donde expresa de modo magistral la composición del sistema basado en la relación regla-principio y la forma de operación de estos en el marco de la praxis judicial. En 1987 publicó *El imperio de la ley*; en esta obra sugiere la idea rectora de la unificación de criterios normativos en el marco de un sistema jurídico: la integridad; supone que el operador debe ver y entender, a manera de un sujeto que tiene una visión general de las cosas, el sistema jurídico que soporta todas las reglas y principios a aplicar.

Es interesante ver que Dworkin también escribió en el marco de la interpretación constitucional de derechos; tal es el caso de *El dominio de la vida*, publicado en 1993, que supone una bellísima interpretación de los derechos constitucionales y, además, surgió también la virtud soberana. Su última obra, titulada *Justicia para erizos*, en una clara apología a la fábula de Arquíloco, supone la madurez del pensamiento monista dworkiniano, en cuanto a que, al final, se debe procurar la búsqueda de una buena vida.

Ronald Dworkin murió el 14 de febrero de 2013, en su casa en Londres, a causa de complicaciones propias de la leucemia que padecía desde hace once años. Dejó tras de sí una estela de ideas que, por muchas generaciones, han iluminado la teoría del Derecho.

Revista *Novum Jus*

## EDITORIAL

### **Ronald Dworkin: from antipositivist fox to integral hedgehog**

Ronald Dworkin is known worldwide for his staunch detraction to the system's rules belonging to positivism, by aiming them to H.L.A Hart and John Austin. However, beyond that first intellectual attempt to leave his mark in the history of the theory of law, Dworkin was a human being doomed by trivial passions, like listening to his friend Alfred Brendel when he played the piano, and his pungency and criticism when describing the foreign policy of his country and his hope that, in the end, all moral search for virtue was aimed at ensuring a good life.

Dworkin was born on December 11, 1931 in the city of Worcester, located in the state of Massachusetts (USA), where his mother worked as a waitress to take care of him and his four brothers. This experience forged on Dworkin an intellectual spirit that led him to get a scholarship to study law at the prestigious Harvard University. After that, he received the Rhodes Scholarship and studied at Oxford (England). During his short career, in 1957, he was selected by the famous Judge Learned Hand to be his assistant and later he started working as a lawyer in the renowned firm Sullivan and Cromwell in New York. In total, he experienced the practice of law for four years, until, tired of the noise and the heaviness of the Big Apple, he resigned to it.

His first teaching experience corresponded to the class of Jurisprudence in the Wesley Hohfeld chair at Yale University. There, he became interested in the relationship of rules under the legal system and, in 1969, he accepted a professorship in Jurisprudence at the University of Oxford (England), replacing the famous and well-known legal philosopher Herbert Lionel Adolphus Hart. In 1975, he combined his professorship at Oxford with the one at the University of New York.

Besides that, 1969 was the year in which the article “*Is law a system of rules?*” came out. In this article, Dworkin showed himself to the world and shared his thoughts against the classic AngloSaxon positivism. On that occasion, he proposed that Law was not just a set of rules but also principles and policy guidelines that energized and invite the operator to have a shared vision of the history of the legal system. This article, along with others who make up this first great Dworkin’s ideal, was published in 1977 under the title *Taking Rights Seriously*. Answers to this first approach to the based on the rule-principle-guideline-policy did not take long to come out and Hart responded in his famous *Post Scriptum*, in which recognizes some of the mistakes made and evidenced by Dworkin.

In 1985, Dworkin presented *A Matter of Principle*, where he expresses masterfully the composition of the ruleprinciple based system and the way they operate in the context of judicial praxis. In 1987, he published *Law’s Empire*. In this work, he suggests the guiding idea of the unification of normative criteria in the framework of a legal system: integrity; which contemplates the operator should see and understand, as a subject who has a general view of things, the legal system that supports all of the rules and principles to be applied.

Interestingly, Dworkin also wrote about the constitutional interpretation of rights; Such is the case of *Life’s Dominion*, published in 1993, which is a beautiful interpretation of constitutional rights, and also *Sovereign* virtue. His latest book, entitled *Justice for Hedgehogs*, in a clear apology to Archilochus’ fable, Dworkin sets out the maturity of the monistic thinking, by showing that, in the end, efforts should be made in order to get a good life.

Ronald Dworkin died on February 14, 2013, at his home in London, due to complications related to the leukemia he suffered from for eleven years. He left behind a trail of ideas, which have illuminated the theory of law for generations.

**Novum Jus Journal**